

Fotos: Oscar Bonilla

LOS ESTUDIANTES, OTRA VEZ

Mahoma amaga con ir a la montaña

El conflicto entre los estudiantes y el Codicén dejó atrás la etapa de las ocupaciones para trasladarse hacia la mentada "mesa de diálogo" prometida por las autoridades. Nadie, hasta ahora, ha bajado la guardia.

Nelson Cesin

Una fiesta de despedida en muchos de los liceos ocupados era la antesala, el miércoles 4 por la noche, de los desalojos voluntarios decididos por los estudiantes para el día siguiente. Las notas de tensión estuvieron pautadas por la incertidumbre en torno a los liceos IAVA y 17, ya que el primero resolvió —“por consenso” y luego de una tensa asamblea— firmar el acta de desocupación recién a las 18 horas de ayer, jueves, mientras que el segundo parecía inclinarse, al cierre de esta información, por continuar la medida de ocupación. Sin embargo puede

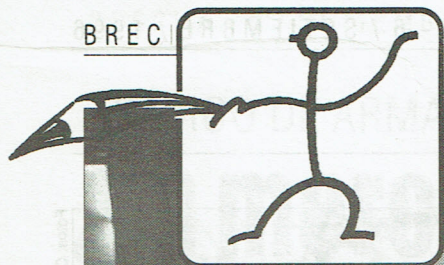
afirmarse que el conflicto quemó su primera etapa, la de las ocupaciones, después de casi tres semanas de una guerra de nervios en la que unos y otros enviaban señales de paz y de guerra que nadie lograba decodificar con claridad.

El penúltimo mensaje de las autoridades de la enseñanza a los ocupantes liceales, el 31 de agosto, había dejado el diferendo en punto muerto: el Codicén, en sustancia, respondió que procedería a “hacer efectivos los mecanismos de diálogo” una vez que los centros educativos hubiesen sido devueltos a las autoridades, aduciendo que hasta entonces no había sido posible instrumentarlo “por ausencia de una representación de las organizaciones estudiantiles y por la ocupación

de los locales”. El organismo rector de la enseñanza ya había iniciado las consultas con el Ministerio del Interior para proceder al desalojo compulsivo de los liceos cuando los estudiantes resolvieron entablar un nuevo contacto con las autoridades, el lunes 3, para pedirles que “explicitaran mejor” los alcances del diálogo. Ante tal solicitud, el Codicén envió una última carta en la que, variaciones sintácticas mediante, expresaba lo mismo que la penúltima, salvo dos “ligeras” variantes: el reconocimiento de los gremios estudiantiles —de Secundaria, Magisterio y el Instituto de Profesores— como interlocutores válidos y el compromiso de “hacer efectivos los mecanismos de diálogo” en un plazo no mayor a las 72 horas a partir de la

devolución de los locales a sus directores. En medio de una notable incomunicación, que había transformado al conflicto en una suerte de batalla semántica, esas variantes fueron las que permitieron a simple vista que el martes 3 los estudiantes comunicaran a las autoridades que desocuparían voluntariamente los centros de estudio.

Todo parece indicar que ahora el conflicto cambiará su eje, ubicándose en la interpretación que cada una de las partes sostenga acerca del contenido y alcance de los mentados mecanismos de diálogo. Con todo, la “fase de las ocupaciones” en que se anclaba el entuerto parece momen-



Martínez: "Faltó marketing con los estudiantes"

táneamente superada, lo cual facilita una mirada en perspectiva del papel jugado hasta el presente por autoridades y estudiantes. Si bien no hay documento escrito que pueda garantizar a los ocupantes su grado de incidencia para modificar algunos aspectos de la reforma educativa en curso, no parece un hecho menor que el Codicén haya accedido a dialogar con interlocutores a los que poco antes no consideraba como tales, cuestionaba su representatividad y ligaba sus reclamos a intereses partidarios. De algún modo las dimensiones del conflicto obligaron a los jefes de la educación a descender a la tierra y contrastar su proyecto de reforma —uno de los estandartes del gobierno de coalición— con la opinión de otros muchos actores, una actitud que no figuraba en los cálculos iniciales de los ideólogos del proyecto y que bien podría dilatar su aplicación. Los integrantes del Codicén remarcaron a cada paso la tolerancia institucional con respecto al encare del conflicto —una actitud que no debería llamar la atención, a menos que se la contraste con la larga historia que el país posee en el sentido contrario—, estrategia que parece haberle sido muy funcional si se la compara con las escasas "concesiones" que se reducen a la concreción de un por ahora difuso "mecanismo de diálogo".

Es muy probable, desde el punto de vista de los estudiantes, que las desocupaciones voluntarias hayan obedecido mejor a un desgaste organizativo que al compromiso rubricado por las autoridades. De lo contrario, no queda del todo claro por qué los ocupantes postergaron el punto final hasta el martes 3, siendo que la "última fórmula de salida" del Codicén estaba en danza desde unos días antes. No obstante, los estudiantes consiguieron desmentir en los hechos aquellas versiones que los reducían a meros apéndices de aparatos partidarios y las otras, mucho más extendidas, que apelaban a una suerte de orden natural de las cosas para atribuir a los alumnos el papel de receptores pero no protagonistas de su educación. Como ningún gremio de la enseñanza ni sector político de oposición lo había conseguido antes, estos jóvenes hicieron de la críptica reforma un tema nacional. Por lo demás, los estudiantes sorprendieron a la sociedad con un esquema organizativo inédito, para muchos un auténtico rompecabezas, que no admitía encuadre ni etiquetas por fundarse en la ausencia de dirigentes, la horizontalidad de las decisiones y la participación de todos en todo.

La lucha continúa

Desde la posición de los ocupantes, el conflicto, lejos de terminar entró en una

nueva etapa. Los estudiantes de Secundaria, UTU, Magisterio e IPA adelantaron, el miércoles 4, mediante un remitido de prensa, su decisión de "suspender las medidas de ocupación con el fin de iniciar una instancia de diálogo con las autoridades del Codicén, la cual deberá contemplar nuestra plataforma". A su vez, entendieron oportuno aclarar que "nuestra lucha por lograr los puntos reivindicativos continúa", y que "el movimiento estudiantil se encuentra más fortalecido que nunca, procurando una coordinación a nivel nacional que permitirá hacer efectivos nuestros objetivos". Con el fin de hacer más explícitos estos puntos, BRECHA



Sebastián, Federico, Micaela y Lucía en diálogo con BRECHA

realizó una improvisada mesa redonda con un grupo de estudiantes del liceo 10 y del IAVA; en la conversación, además, se intentó dilucidar el contenido del futuro diálogo con las autoridades y trazar un somero balance de las medidas de ocupación que pautaron el conflicto.

Sebastián (liceo 10): Hay que tener en cuenta que para la mayoría de nosotros ésta es la primera experiencia de ocupación, una experiencia riquísima porque nos empujamos entre todos hacia la participación. Antes no había ni gremios en los liceos, pero ahora es seguro que estamos mucho más fortaleci-

dos en la unión. Yo, de verdad, sentí por primera vez al liceo como mi casa.

Federico (IAVA): Otra cosa positivísima es que concientizamos a la opinión pública de una manera impresionante; el tema de la reforma llegó a la calle gracias a nosotros. Rompimos con el mito del "hacé la tuya", con el mito de que éramos unos enfermitos dominados por los partidos políticos o por el sub Marcos o por cualquier otro. Y lo más bueno: nos metimos al liceo en el corazón. Eso es impresionante. Otro impacto buenísimo fue que se sumara el Interior; ¿cuándo antes en Artigas iban a movilizarse así?

Sebastián (IAVA): Lo que me sugirió el hecho de ocupar es que si no nos movíamos nadie lo iba a hacer por nosotros. Experimenté como un cambio por dentro, algo que me dijo que no se trata de ser tan individualistas. Hoy creo que nos fijamos mucho más en el que tenemos al lado. El acto de convivir es muy positivo.

Micaela (10): Yo jamás pensé que todo esto pudiera llegar a tener tanto impacto; pensé que no iba a tocar a la prensa. Cuando un compañero de clase vino y me dijo que estaba la propuesta de ocupar el liceo, me cayó rarísimo, no entendía mucho. Después la fui pensando, analizando, y caí en la cuenta de que ya habíamos hecho de todo para lograr que nos dieran corte. Y la ocupación era la última que nos quedaba.

La pregunta acerca de cuál era en realidad el motivo que había definido el fin de las ocupaciones, dividió las opiniones.

¿Y LA FEUU? Con perfil bajo

Si bien algunos centros universitarios evaluaron la posibilidad de ocupar (Humanidades y Ciencias Sociales) en solidaridad con los estudiantes de la enseñanza media, IPA y Magisterio, la medida fue descartada tras un análisis que priorizó el apoyo en aspectos académicos y técnicos para el estudio de la reforma cuestionada, en ayuda concreta a los ocupantes y en la búsqueda de un mayor protagonismo de la Universidad en el tema. Así lo manifestó a BRECHA Rony Corbo, dirigente de FEUU, quien agregó que varios militantes de la gremial están estudiando la reforma junto con los estudiantes en conflicto. "Posiblemente la gente se pregunte por qué no un apoyo más masivo y más real de la Federación. Sucede que en torno a la reforma no hay opiniones unánimes, hay discrepancias y hay centros que ni siquiera han estudiado el tema. Se hace muy difícil que en torno al tema se tome una posición única. Si hemos decidido impulsar a través de los organismos de cogobierno un mayor compromiso de la Universidad con la suerte de la enseñanza media." En definitiva, agregó, hay quienes piensan que la FEUU debió involucrarse más en el conflicto, mientras otros sostienen que éste es un problema de Secundaria. Por su lado Alejandro Zavala, delegado al gobierno universitario por el orden estudiantil, expresó que la movilización de los estudiantes de la enseñanza media está exigiendo el diálogo y el conocimiento de la reforma, que debió exigir el conjunto de la sociedad. "Mal o bien los estudiantes han tomado la voz de algo que aparecía apagado en el imaginario colectivo y era que habíamos asumido que esto era así y en realidad no nos cuestionábamos qué era realmente. Era dar una voz de alerta, que creo es el objetivo que han alcanzado."

Respecto a la participación en las marchas y demás movilizaciones, Zavala señaló que la Universidad se encontraba en un virtual receso cuando comenzaron las ocupaciones, aunque también influyó el desgaste vivido durante la huelga del año pasado. También recordó que con acuerdo de la Coordinadora, la FEUU hizo gestiones ante el Codicén para que se formalizara el diálogo con los estudiantes y que además, y a su iniciativa, la Universidad se ofreció para encontrar los caminos de aproximación entre estudiantes y autoridades. "Esta movilización es de ellos y nosotros no pretendemos reivindicarla para nosotros, por eso alguna gente piensa que tuvimos un perfil bajo en el conflicto", concluyó Zavala.

VHA

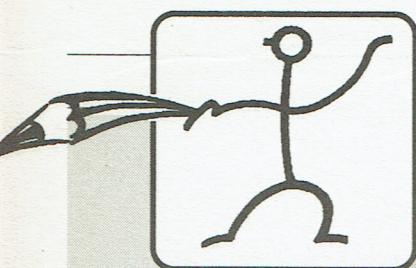
PROFESORES DEL PLAN PILOTO "Rebelión conservadora"

Marcos Gutiérrez, docente de Enseñanza Secundaria y participante de las experiencias del Plan Piloto, definió la pasada ocupación de los centros de educación como una "rebelión conservadora". Tres aspectos en su opinión son gravitantes para esa caracterización: por un lado "la falta de claridad en sus objetivos, confusos y variantes con los días y los interlocutores; luego el desconocimiento de parte de estos muchachos de cómo funciona la democracia, de los medios de negociación, de las instituciones, de las formas en que son elegidas; por último pienso que refleja una gran incertidumbre sobre su futuro, basada en miedos y que eso ha provocado, sin que se pueda generalizar, que algunos muchachos defiendan una educación tradicional contra una propuesta de cambios". Sin embargo, señaló como un rasgo plausible de la movilización la exigencia de información. "Creo que lo más legítimo que ha tenido este movimiento, novedoso en su organización y manifestación, es el reclamo de información. Esta es la clave para una convivencia democrática."

Según Sandra Cabanilla, docente de ciencias sociales en el Plan piloto, los estudiantes "son un emergente de un fenómeno de múltiples facetas, tienen su propia cultura por supuesto, fruto de su edad y de su época, pero recogen un mundo adulto donde no hay diálogo, con dos discursos que van por distintos caminos. No descarto lo de la rebelión conservadora, pero

pensemos que estos chicos que están ocupando los liceos están terminando el ciclo, así que en realidad a ellos la reforma no los va a afectar. Y me parece importante como demostración de solidaridad, cosa que no teníamos. Por otro lado chicos que manifiestan un espíritu crítico y de compromiso con la realidad circundante, cosa que sentíamos como necesaria y nos quejábamos y decíamos: no les importa nada. Mañana no es mi tema, te decían los chicos más de una vez. Bueno, eso es rescatable. Pero no hay una propuesta". Cabanilla concluyó que este último factor es una diferencia con el pasado del movimiento estudiantil, que de por sí puede terminar en un planteo conservador. También afirmó que la idea del debate nacional resolutorio no partió de los estudiantes, ni tampoco lo que en ciencias sociales aparece como la defensa de un modelo anterior (la enseñanza por disciplinas y no por áreas). En este sentido Gutiérrez agregó que más parece el traslado de valores de los padres a los hijos, pues no parece lógico que un chico prefiera estudiar Egipto en primer año en lugar del mundo contemporáneo. "¿Hasta dónde esa defensa del saber enciclopedista e ilustrado no implica un grado de conservadurismo? Aunque debe reconocerse que el tema de la educación lo pusieron sobre la mesa los estudiantes, los demás, los gremios docentes, han jugado un papel de surfistas", concluyó Gutiérrez.

VHA



FINAL DE UNA PULSEADA INÉDITA

La hora de dialogar



Los estudiantes y las autoridades de la enseñanza llegaron el martes 3 a una fórmula de acuerdo que habilitó el desalojo voluntario de los liceos ocupados a cambio de la formación de "mecanismos de diálogo" entre las dos partes. El punto de confluencia, sin embargo, difiere sustancialmente de las posiciones de unos y otros hace 19 días, cuando el conflicto aún no exhibía su real dimensión. Los estudiantes, por un lado, que el 15 de agosto se lanzaron a la ocupación de los primeros cuatro liceos elevaron una plataforma cuyo reclamo básico al Codicén consistía en la conformación de un "debate nacional" sobre la reforma educativa, de carácter informativo y con la participación de padres, alumnos, docentes y autoridades. Al cabo de la primera semana del conflicto, la vertiginosa dinámica de los acontecimientos y, sobre todo, un crecimiento exponencial en el ritmo de las ocupaciones precipitaron entre los estudiantes la incorporación de una serie de aditivos al reclamo original. Así, las exigencias principales se centraron en el carácter resolutorio del debate, un presupuesto educativo acorde a las "soluciones" a que se arribara en ese debate y el cese de la aplicación de la reforma al final del año lectivo.

La postura del Codicén, por su parte, no fue menos zigzagueante. Un abismo pareció transcurrir, en

cuestión de pocos días, entre las primeras declaraciones públicas del sociólogo Germán Rama acerca de las motivaciones y la génesis del nuevo movimiento estudiantil (atribuyendo a la movilización un carácter "eminente político ajeno a la educación", cuyo clímax habría de residir en la marcha del 24 de agosto hacia el Hospital Filtro) y la estrategia ensayada por el Codicén para

desactivar el conflicto.

La ausencia de matices en el discurso de Rama contrastó, no obstante, con la política "moderada" del organismo rector en el campo de batalla. El Codicén optó insistentemente por un mecanismo de ponderación hacia el nuevo movimiento, tal vez como una concesión inevitable para conseguir a largo plazo el éxito de su reforma, pero

no dejó de cuestionar la representatividad de los ocupantes y resaltar la ausencia de interlocutores válidos con quienes sentarse a dialogar.

Con todo, entre el 15 de agosto y el 3 de setiembre la marcha del conflicto incluyó un sinnúmero de propuestas y contrapropuestas, de ámbitos de negociación y vueltas a punto muerto, que enfrascan a las partes en una verda-

dera guerra semántica. Recién durante el último fin de semana, cuando las baterías del Codicén parecían apuntadas hacia el desalojo compulsivo, los estudiantes resolvieron dar un golpe de timón que cambió el rumbo de la incomunicación. La Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria, luego de su reunión del domingo 1, donde las posiciones a favor o en contra de levantar la ocupación estaban casi igualadas, resolvió entablar un nuevo contacto con el Codicén para que éste aclarase los alcances de su última propuesta, que consistía en la creación de una "mesa de diálogo", a condición de que previamente se levantaran las ocupaciones. El lunes 2 el Codicén envió una nueva misiva a los estudiantes "aclarando" que, una vez desocupada la totalidad de los centros educativos, "procederá a hacer efectivos los mecanismos de diálogo que permitan una fluida comunicación entre autoridades y estudiantes (...), en un plazo no mayor a las 72 horas contado a partir de la devolución de los locales a sus directores y de la firma de las actas correspondientes". Pese a las diferentes interpretaciones y dudas sobre el contenido de esos "mecanismos de diálogo", o en cuanto a si esta propuesta marcaba algún tipo de distinción con las anteriores realizadas por el Codicén, la realidad indica que esa iniciativa parece haber sido la llave que abrió el camino a las desocupaciones voluntarias.

Federico (IAVA): La última propuesta del Codicén no es la misma que había hecho antes. Porque la primera mesa de diálogo fue un monólogo. Recién en la última respuesta aclararon bien a qué le decían diálogo. Ahí sí nos aseguramos que el diálogo iba a ser con ellos (el Codicén) y no como antes, con los directores de los liceos de mediadores. El único diálogo que tiene que existir es para negociar nuestra plataforma reivindicativa.

Lucía (10): El miedo que existía era que desocupáramos, que nos sentáramos en una mesa a dialogar, que nos informaran y que después nos mandaran a casa. ¿Y todo nuestro esfuerzo era en vano? Nosotros tenemos opiniones y propuestas, porque vivimos en carne propia lo que es tener un profesor adelante, estresado, que se sienta y bla bla bla...

Micaela (10): A ver si nos entendemos. No estamos negociando un diálogo, estamos dialogando para una negociación de la reforma.

El fin no es el diálogo, sino el cese de la reforma y los otros puntos de nuestra plataforma. Acá no vamos a dejar de luchar hasta lograr lo más que se pueda. Por más que terminen las ocupaciones, las medidas de lucha van a seguir hasta el final. Acá no hay una bajada de brazos, porque vamos a seguir con otras medidas. (Estas afirmaciones, a juzgar por la muestra de aprobación del grupo, sirvieron como síntesis del pensamiento colectivo).

Federico (IAVA): Está claro que no levantamos la medida por la última carta del Codicén, sino porque ya era necesario pasar a otras instancias de lucha. No se puede seguir ocupando eternamente, porque desde ese lugar ya no se avanza. Más claro: nosotros estamos mandando una señal, estamos dando un gran paso con la desocupación y ahora falta el gran paso del Codicén. Se puede decir que terminamos la fase de las ocupaciones para centrar el eje del conflicto sobre la reforma. Ahora tenemos que canalizar mejor nuestras energías, apuntando a la calle, a la información de la población. Ah, ¿puedo

hacer una denuncia? Quiero dejar sentado que los medios de comunicación nos tratan bastante mal. El colmo, al menos en mi liceo, fue la actitud de una periodista de **La Mañana** que se hizo pasar por estudiante para entrar a una asamblea.

Las tres etapas del Codicén

Diego Martínez, secretario del Codicén, fue quien condujo el tramo final de las negociaciones con los estudiantes. Martínez esbozó a BRECHA un somero balance del papel de las autoridades en el conflicto. "La universalización de la educación secundaria —explicó— termina reflejando en definitiva los fenómenos de la propia sociedad. En ese contexto veo positivamente que los adolescentes manifiesten sus preocupaciones a nivel de los centros educativos. La respuesta del Codicén fue, en todo momento, tratar de comprender el conflicto que se gestaba y en ninguna ocasión cerrar el diálogo. Tratamos de comprender cuál era el germen de la situación, que yo lo ubico en esa tendencia natural de los jóvenes a ser protagonistas."

Martínez resaltó la apuesta del Codicén a tres etapas sucesivas durante el conflicto: "En primer lugar apelamos a una cultura de la no violencia, como dijo (Germán) Rama en un documento que envió a los directores de los centros. Después pasamos a una cultura del diálogo, para ubicarnos actualmente en la del compromiso, que quedó de manifiesto en el último documento enviado a los estudiantes". En la columna del debe, el secretario del Codicén coloca la ausencia de información directa a los estudiantes o, mejor dicho, "la falta de un marketing directo con los alumnos". Por eso, señaló, "estamos lanzando en este momento un mailing para cien mil estudiantes, que les va a llegar a su nombre y a su casa, con un folleto ilustrativo explicando qué es la reforma educativa".

El Codicén, según Martínez, aún no tiene una agenda preestablecida para cuando se formalice la mesa de diálogo con los estudiantes. "Primero los queremos conocer, y después nos queremos enterar de sus planteos. Aunque no está de más decir que vamos totalmente abiertos a conversar y escuchar", concluyó.

FENAPES Y ADES

Recordar otro agosto

El dirigente de Fenapes Seni Pedretti señaló que cuatro hechos confluyeron para que en agosto el conflicto con el Codicén alcanzara niveles inéditos en el país. "El primero —accidental y ajeno— fue la confrontación entre Germán Rama y los ganaderos, pero en él se cuestionó el nombre de Rama y surgió un planteo, confiable o no, donde se decía que a la reforma no se le había dado marco social. Estas fueron declaraciones de Carlos Secco (presidente de la Federación Rural) a la prensa". Las otras tres vertientes, según Pedretti, las establecieron las acciones de los docentes, los estudiantes y el Codicén. "Así, en agosto del año pasado y ante los planteos iniciales de Rama sobre la reforma, los docentes se manifestaron en forma crítica, para pasar seguidamente al rechazo y la formulación de algunas contrapropuestas; eso duró un año y tuvo expresiones de todo tipo, creando una conciencia de rechazo con diferencias de niveles. Una tercera fueron los estudiantes que tradicionalmente tienen una presencia muy fuerte en agosto, que a veces se remite a la reivindicación histórica del 14 de agosto, en este momento los contenidos se reforzaron porque ya estaba en el ambiente el tema reforma. Por último, el Codicén comenzó a

hacer relativamente públicos sus proyectos de extender la reforma hacia el año que viene y ese fue un aspecto que inquietó y detonó la movilización. Todos estos elementos confluyeron para ser la base de la crisis."

Estrictamente sobre las ocupaciones estudiantiles la dirigente de ADES Gabriela Sarasúa opinó que la actitud de los jóvenes muestra el alejamiento de concepciones dominantes que apuntan al "hacé la tuya" y evidencian un reclamo de participación con un anclaje en lo colectivo. "Ellos hicieron suyo un planteo que subyace en la sociedad; en ese sentido vale la pena recordar otro agosto, cuando los votantes se pronunciaron contra la minirreforma, porque no la entendían, porque no sabían de qué se trataba. De alguna manera se retoma este planteo, porque también hay una exigencia de participar y negar algo que se ha elaborado en círculos cerrados más allá de que haya sido legitimado por determinados actores políticos, pero para lo cual ellos no fueron consultados y tampoco el resto de los que participan de la tarea educativa."

VHA

SEMINARIO
TALLER

El cuerpo y los nuevos
paradigmas de la clínica

Osvaldo
Saidón en Montevideo

Sábado 14 de Setiembre
de 9 a 17 horas

Conventuales (Canelones 1164)

Informes e inscripciones:

SHOW TIME (La boletería)

Punta Carretas Shopping Center 3er nivel

GATAPAKA

Pedro Bustamante esq. Leguizamón
(Frente a la Facultad de Psicología)

ORGANIZA:

ACADEMO

AUSPICIA:

Ediciones
Multiplicidades